



# La música después del regreso

Rosario Arquero Avilés<sup>1</sup> y Silvia Cobo Serrano<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid, Grupo de investigación IDEA Lab, Madrid, España. carquero@ucm.es

<sup>2</sup> Biblioteca del Museo Arqueológico de Madrid. Grupo de investigación IDEA Lab, Zaragoza, España. S.cobo@ucm.es

**El año 1522 en el que regresaron “los gloriosos harapientos” de la expedición** (véase el panel así titulado en la Sala de Materiales de esta exposición), **sería el año en el que el Emperador Carlos V retornó de Flandes a España.** Ese año encontramos la primera referencia a un organista flamenco en la capilla real española (Capdepón, 2000). Se trata de **Fleurens (Florequin) Nepotis**, quien ejerció su labor desde 1522, hasta el momento de su fallecimiento en 1537.

En el año **1525 Carlos V convocó cortes en Toledo**, asumiendo la gran capilla flamenca la función principal y protagonista musical, estando constituida por un total de 37 personas (15 cantores, 12 niños cantoricos —entre los que se contaba **Nicolás Payén**, futuro maestro de Carlos V—, el propio Nepotis, en calidad de organista, un manchador de órganos o encargado de mover los fuelles del órgano, etc.) (Capdepón, 2000, p. 149).

El 10 de marzo del año **1526, Carlos V contrajo matrimonio con Isabel de Portugal** en Sevilla. La entrada en la ciudad de la futura emperatriz se produjo una semana antes de la boda, estuvo revestida de solemnidad y contó con la participación de ministriles españoles y portugueses que amenizaron con cantos y danzas populares (Capdepón, 2000). Según Estevan Díaz (2017) el Emperador llegaría siete días después y se dirigiría a la Catedral de Sevilla, entrando por la “Puerta del Perdón” a los acordes del himno de acción de gracias “*Te Deum Laudamus*” para dirigirse después al Alcázar y encontrarse con Isabel. Además de la participación mencionada de ministriles españoles y portugueses, también desempeñaron un papel fundamental en los actos del enlace los cantores de la catedral sevillana (entre los cuales se encontraba un joven **Cristóbal de Morales**, que sería conocido en su época como “*la luz de España en la música*”, según Juan Bermudo (ca. 1510-ca.1565).

A raíz del enlace entre Carlos V e Isabel de Portugal aparece una nueva Corte en España: la de la propia Emperatriz, con su propia capilla de música, formada por cantores y músicos, unos venidos de Portugal y otros escogidos en España. El mismo año de la boda, **Antonio de Cabezón** entró como organista al servicio de la Emperatriz. Según Lamaña (1981) se puede dar cuenta de la importancia musical que adquirió aquella corte por un documento, datado en 1529 en el que la Emperatriz nombra a su organista Francisco Gómez como afinador de los instrumentos de tecla de su casa, es decir, para templar, además de los órganos, los clavicordios, clavicimbanos, etc.

Fruto del matrimonio, **el 21 de mayo de 1527** en Valladolid, nació **Felipe II**, motivo por el que se entonó ante Carlos V un *Te Deum* en la iglesia de San Pablo. Capdepón (2000, p. 149) cita la obra “*Relación de la guerra del Almirante de Francia contra el Emperador*” de Juan de Osnaya, datada en 1544, en la que se relata que, durante el bautizo de Felipe II en la iglesia de San Pablo el día 5 de junio, intervinieron, mientras sonaban instrumentos, cuatro niños flamencos (muy probablemente preparados por **Nicolás Gombert** (1500-1556) quien compuso para la ocasión el motete “*Dicite in magni*” y que, sería nombrado, años después, maestro de los cantoricos de la capilla del Emperador).

En **1528** Carlos V realizó viajes sucesivos a Monzón, Valencia y Zaragoza para llegar, finalmente a Madrid y Toledo. En dichos viajes le acompañaron ministriles españoles entre los que Anglés (1944) cita a Gregorio Ortega, Antonio de Lucas, Francisco de Lucas o Juan Garamendi. En ese mismo año, aparece por primera vez el gran clavicordista **Francisco de Soto** como músico de cámara del Emperador. Cabe recordar que la capilla de Carlos V estuvo siempre constituida por cantores y músicos flamencos pero, tal y como señala Lamaña (1981) tanto su banda de trompeteros como los conjuntos de ministriles para su palacio, estaban formados exclusivamente por músicos españoles. A partir del **1530**, el interés del Emperador en que los ministriles de la casa real de Castilla aprendieran nuevas técnicas le llevaron a tomar la decisión de que le acompañaran en sus visitas a Italia, Alemania y Flandes (Jiménez García, 2003), Como consecuencia de ello, los ministriles aprovecharon la oportunidad de conocer el intenso movimiento musical en estos países (Lamaña, 1981) y darían a conocer nuestra música, lo que favoreció tanto su enriquecimiento como su internacionalización.

PANEL DIVULGATIVO



# La música después del regreso

Rosario Arquero Avilés<sup>1</sup> y Silvia Cobo Serrano<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid, Grupo de investigación IDEA Lab, Madrid, España. carquero@ucm.es

<sup>2</sup> Biblioteca del Museo Arqueológico de Madrid. Grupo de investigación IDEA Lab, Zaragoza, España. S.cobo@ucm.es

Ya apuntamos en el panel anterior de esta serie que, el 24 de febrero de **1530**, fue coronado Emperador, en Bolonia, por el Papa Clemente VII, ocasión en la que la **“Grande Chapelle Flamenca”**, con **Nicolás Gombert** al frente de la misma, se interpretó la Misa **“Sur tour Regretz”** de su autoría y, que en alguna fuente (según Capdepón, 2000), figura con el subtítulo **“para la coronación”**. También fue compuesta para la ocasión la Misa **“Carolus Imperator Romanorum Quintus”** de **Johannes Lupus** (ca. 1506-1539), según señala Estevan Díaz (2017, p. 68).

Al regresar Carlos V a España, tras su desembarco en mayo de **1533**, se organizó una procesión con la participación de música de ministriles, altos y bajos, chirimías, sacabuches, dulzainas, trompetas, atabales y otros ministriles y que, según afirma Capdepón (2000), se convirtió en una nueva evidencia de la importancia que Carlos V otorgó a la función de la música en sus actividades. En línea con la idea anterior, hay que recordar que Carlos V convocó en cuatro ocasiones “Capítulo” de la Orden del Toisón de Oro y en los mismos (Estevan Díaz, 2017), la música siempre desempeñó un papel fundamental, según estaba recogido en sus Estatutos. Para estos “Capítulos”, **Cristóbal de Morales** (ca. 1500-1553) compuso una Misa dedicada a Carlos V. Además, para el “Capítulo” que se celebró en Utrecht en 1546 y al que asistirían Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra, **Thomas de Crecquillon** (ca. 1505-1557) compuso el motete a ocho voces **“Andreas Cristhi Famulus”** (Estevan Díaz, 2017, p. 57).

En el año **1537**, **Carlos V y el rey Francisco I**, serían convocados por el Papa Paulo III con el objetivo de que firmaran un tratado de paz que pusiera fin al enfrentamiento que había caracterizado las relaciones entre ambos soberanos. En este sentido, Capdepón (2000) citando a Robert Stevenson, indica que en la propia conferencia el Papa quiso hacer uso de la música como arma poderosa para conseguir su reconciliación y, a tal fin, se produjo la intervención tanto de cantores como de instrumentistas. La reconciliación tuvo como broche final la interpretación del motete a seis voces **Jubilate Deo omnis terra**, compuesto por el entonces cantor pontificio **Cristóbal de Morales**. Tan solo un año después, en **1538**, se produciría el **fallecimiento de la Emperatriz Isabel de Portugal** con 36 años. Sus restos fúnebres fueron acompañados hasta Granada por trece cantores de la capilla de la reina, así como por la mayor parte de los mozos de coro. Para la ocasión, el futuro maestro de capilla del Emperador (**Nicolás Payén**) escribió un cronograma a ocho voces dedicado a su memoria (Capdepón, 2000). En este punto, remitimos al panel disponible en la Sala de Materiales de esta exposición titulado **“La presencia de la música en la educación de los hijos de Carlos V e Isabel de Portugal”**, que forma parte de la serie **“La música como herencia. El “árbol genealógico musical” de Carlos V”** que enlaza en este suceso con el presente panel y en el que abordamos la educación musical de sus hijos.

Finalizamos en este punto el repaso por la presencia de la música en la vida del Emperador, enlazando con el último panel divulgativo de esta serie en el que abordaremos **“La presencia de la música en el final de la vida del Emperador”**.

## PARA SABER MÁS...

- Anglés, H. (1944). *La música en la corte de Carlos V: con la transcripción del “Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela de Luis Venegas de Henestrosa” (Alcalá de Henares, 1557)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección Monumentos de la Música Española II.
- Capdepón, P. (2000). El Emperador y la música. *Scherzo*, año XV, n. 141 (enero/febrero), pp. 148-152.
- Estevan Díaz, A. (2017). La importancia de la música en el Reinado de Carlos V. Madrid: Hermandad Nacional Monárquica de España.
- Fernández de la Torre, R. (2001). El emperador y la música de su tiempo. *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 15, pp. 139-142. Más información: <http://www.bibliodef.es/abnetopac/BaratzCL?TITN=321999>
- Historia de la música. (1992). A cargo de la Sociedad Italiana de Musicología. Edición española coordinada y revisada por Andrés Ruiz Tarazona. Disponible en Biblioteca Central Militar. Signatura Z-33-814/1-7. Más información: <http://www.bibliodef.es/abnetopac/BaratzCL?TITN=568606>
- Lamaña, J.M. (1981). El ambiente musical en la corte y la nobleza. En: *La música en la corte española de Carlos V: monumentos de la música española*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones. Presentación e información introductoria del disco de vinilo disponible en la colección de la Fonoteca de la Biblioteca Central Militar.
- Straeten, E. V. (2015). Carlos V músico. [Madrid]: Trifaldi.

